

12 DE OCTUBRE: NUESTRA SEÑORA DEL PILAR



2^a Lectura (Lc. 11, 27-28)

“Dichoso el vientre que te llevó”

«En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las turbas, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: –¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!

Pero él repuso: –Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!» (Lc. 11, 27-28).

“Mientras Jesús hablaba a las turbas”: El discurso de Jesús es para todas las gentes: “*turbas*”. Jesús habla a quien le escucha, y no sólo al oído, la razón, sino fundamentalmente al co-razón.

Hay otros que escuchan a Jesús, pero sus palabras les golpea el corazón y lo rechazan. La causa de esta reacción hay que buscarla en su mala vida. Quienes no acuden a Jesús es porque sus obras han sido malas y se cierran a la voz y a la luz de Dios:

«El juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.» (Jn. 3, 19).

Cuando un hombre rechaza a Jesús, está rechazando la voz interior de Dios que le llama hacia la salvación, la cual está en Jesús.

En esta ocasión un corazón de mujer fervorosa escuchó la voz de Dios y resonó al exterior alabando a Dios.

“Una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo”: Quien escucha a Jesús es llevado misteriosamente hacia el recuerdo de su SS. Madre, la Virgen María, y también a la Iglesia, de quien esta mujer es ahora imagen glorificadora de su Creador.

Quien escucha de verdad a Jesús no puede por menos que “*levantar la voz*” para alabar a Dios y predicarlo a quienes con buen corazón lo buscan.

La mujer siente santa envidia por ser madre de Cristo Jesús, pero Jesús le complace confirmando que realmente es su madre:

«“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”» (Mt. 12, 48-50; cf. Mc. 3, 33).

La mujer espontánea que alababa a Dios y a su SS. Madre recibió más de lo que deseaba: Es más madre de Dios por la fe de la mente que por la concepción del vientre.

La imagen de la mujer “*elevando su voz*” es enternecedora desde un punto de vista histórico-teológico. De entre la multitud de las villas de la tierra, se levanta una “*Ciudad populosa*” (*Lam. 1, 1*) que entona su trova al Creador. Esta mujer es la Iglesia, madre universal de todos sus hijos.

La tarea que tienes como hijo de la Iglesia es la de “*levantar tu voz*” para anunciar la salvación, o mejor, para anunciar al Salvador. En medio de tanto ruido inútil y molesto, y tanto silencio de Dios, grita tú a los ensordecidos por las baratijas que le ofrece un mundo fraudulento, para que puedan disfrutar del sonido silente de lo eterno.

“*Dichoso el vientre que te llevó*”: Ciertamente es dichoso el vientre de la Virgen María, que llevo en sus entrañas al Hijo del Eterno Padre, Cristo Jesús. Y de esta suerte, Jesús quedó entrañado en nuestra historia temporal y terrena, devolviendo al mundo la dignidad que le había arrebatado Adán. Gracias al vientre de María SS. se hizo la obra más grande que se ha hecho y que se puede hacer: la renovación, al modo divino, de todo lo creado, devolviéndole la dignidad perdida, pero acrecentada por la dignidad del mismo Creador. ¡Dios sea bendito por los siglos!

La Iglesia te engendró a ti en la virginidad, haciéndote divino, como la Virgen María engendró en la virginidad al mismísimo ser divino, el Verbo de Dios.

- Jesús es divino por naturaleza, luego, es impecable.
- Tú eres divino por sobrenaturaleza, luego, pecable.

Tú has hecho feliz a tu Madre, la Iglesia: “*Dichoso el vientre que te llevó*”, como predica esta mujer del Evangelio. Tú haces feliz a la Iglesia que es quien te alimenta, quien te predica a Dios...

¿Por qué la mujer alude en su alabanza a la Madre de Jesús? – Porque es mujer, es decir, porque tiene sentimientos maternales. Y así, todo hijo de la Iglesia alaba a Dios por su Madre, y es síntoma de reprobación no tenerle estima y amor.

¿Por qué decimos que este texto hace una alusión misteriosa de la Iglesia? –Porque la mujer representa mejor a la Iglesia, porque es la

única que en este pasaje eleva su voz al Creador, porque al escuchar la palabra de Jesús se convierte en madre de Jesús, porque es la única voz que hace una valoración de la Madre de Jesús...

“Y los pechos que te criaron!”: La Virgen María, que crio a sus pechos al Hijo de Dios, se convierte en imagen de la Iglesia, que te alimenta a sus pechos: sacramentos, evangelio, gracia, ejemplos...

La espontaneidad de la mujer que “*levantó la voz*”, tiene sabor judío y parece inspirada en el libro de los Proverbios:

«*El padre del justo rebosa de gozo, quien engendra un sabio por él se regocija. Se alegrarán tu padre y tu madre, y gozará la que te ha engendrado.*» (Prov. 23, 24-25).

“Pero él repuso”: Jesús se siente hijo de la mujer que le alaba. De aquí el doble discurso de la mujer y de Jesús: “*dichoso el vientre*”, “*dichosos los que escuchan*”. Y como la mujer estaba escuchando, la mujer es dichosa como María SS.

“Mejor”: La estimación que de la entidad femenina tiene Jesús es de un valor mucho más elevado que el meramente material, al igual que el de la entidad masculina.

Tiene aquí en cuenta Jesús las dos vertientes de los seres racionales: el entendimiento y la voluntad:

- **Entendimiento:** Escuchar, estudiar y comprender la palabra de Dios: “*Dichosos los que escuchan la palabra de Dios*”.
- **Voluntad:** Cumplir la voluntad de Dios: “*Y la cumplen*”.

«*No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.*» (Mt. 7, 21).

“¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!”: Como la mujer alaba a Jesús, Jesús alaba a la mujer: “*Dichosos...*”.

La respuesta de Jesús está en consonancia con aquel otro acontecimiento en el que se presentaron a Jesús su madre y sus hermanos:

«Se presentaron donde él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente. Le anunciaron: “Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.” Pero él les respondió: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.”» (Lc. 8, 19-21).

El parentesco espiritual está muy por encima del carnal.

La expresión: “*Los que escuchan la palabra de Dios*” tiene una intencionalidad sinérgica. No se trata del mero espectador que oye merelyas palabras, sino de aquel cristiano que, tocado por la gracia, profundiza en el contenido del mensaje, lo estudia, medita, acepta y luego lo ejecuta:

«*El (grano) que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce.*» (Mt. 13, 23; cf. Mc. 4, 20; Lc. 8, 8).

«MARÍA ES BENDECIDA POR SU FE.

La Virgen María fue más dichosa por recibir la fe de Cristo que por concebir la carne de Cristo. Pues a quien le dijo: “*Bienaventurado el seno que te llevó*”, respondió Jesús: “*Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican*”. Finalmente, a sus hermanos, es decir, a los familiares según la carne, que no creyeron en Él, ¿de qué les aprovechó su parentesco? Tampoco hubiera aprovechado nada el parentesco material a María, si no hubiera sido más feliz por llevar a Cristo en su corazón que en su seno.» (S. AGUSTÍN, Sobre la Santa Virginidad, 3, 3; CSEL 41, 237).